

Diez años de enseñanzas a bordo del 'Creoula'

46 alumnos participan en la X Campaña de la Universidad Itinerante del Mar



Alumnos y profesores de la Universidad Itinerante de la Mar celebraron en Oporto sus diez años de vida.

El buque-escuela de la Marina portuguesa llegó ayer a Funchal, donde los universitarios visitaron el Jardín Botánico y el Museo de la Ballena

■ ELENA RODRÍGUEZ

GIJÓN. 46 universitarios de todo el mundo navegan estos días a bordo del 'Creoula', el buque-escuela de la Marina portuguesa, en el que durante doce días participan en el primero de los dos cursos organizados por la Universidad Itinerante del Mar (UIM). Esta iniciativa formativa -impulsada por la Universidad de Oviedo a través del Centro de Cooperación y Desarrollo Territorial (CeCodet), la Universidad de Oporto y la Escuela Naval Portuguesa- cumple una década de vida. Lo hace con un balance de 16.322 millas recorridas y 3.200 horas de navegación, y para celebrarlo, Oporto acogió un acto conmemorativo antes de partir.

Fue el último día de julio, en la nueva terminal de cruceros del puerto local de Leixões, en el edificio curvilíneo del arquitecto Luis Pedro Silva y que recuerda al de Niemeyer en Avilés. En este moderno enclave -donde la Universidad de Oporto tiene sus institutos de investigación sobre asuntos marinos- se reunieron estudiantes, profesores y directores que han vivido esta experiencia. Estuvo presidido por Sebastião José Cabral Feyo de Azevedo, rector de la Universidad de Oporto, que este año toma el relevo de la de Oviedo y asume la organi-



Proyecto singular. El edificio de Luis Pedro Silva, en la nueva terminal de cruceros del puerto de Leixões.

zación de los cursos de mar. Tras esta toma de contacto, los universitarios embarcaron el pasado día 2 en Oporto, rumbo a las Islas Berlengas.

A bordo conviven españoles, portugueses, angoleños, mozambiqueños y brasileños. Universitarios de todo el mundo a los que, aunque estudian disciplinas muy diversas -Geografía, Medicina, Marina Civil y Administración de Empresas- les une un mismo objetivo: ampliar conocimientos y vivir toda una aventura en alta mar. Hasta el próximo viernes, día 14, adquirirán una formación complementaria a bordo de uno de los pocos buques-escuela que compatibilizan el uso civil y militar. Aprenderán geopolítica, biología, economía relacionada con el mundo marítimo, navegación... Porque de lo que se trata también es de que «amplien su conciencia marítima», para lo que trabajarán en equipo junto con la tripula-

ción, implicándose en las tareas del buque y realizando guardias en los cuatro mástiles del 'Creoula'.

Se aproximarán también al mundo periodístico, con la publicación diaria de 'Alvorada', un taller en el que este año el 'Jornal de Notícias' toma el testigo de EL COMERCIO. Y toda esta cooperación la trasladarán, una vez finalizada la experiencia, a proyectos de emprenduría, demostrando lo aprendido y su capacidad para asumir proyectos.

Su primer fondeo fue el jueves, frente a las Islas Berlengas, a donde se dirigieron en lanchas semirrígidas. Allí fueron recibidos por representantes de la Câmara Municipal de Peniche, recorrieron el terreno y visitaron sus museos. El siguiente tuvo lugar el viernes el Porto Santo, a 40 kilómetros al nordeste de Madeira, y ayer llegaron a Funchal, la capital de Madeira, donde realizaron un intercambio con el Jardín Botánico, al que entregaron ejemplares de plantas procedentes del Jardín Botánico de Oporto y conocieron el Museo de la Ballena. Ahora les quedan cinco días de travesía hasta llegar a Lisboa, donde desembarcarán.



El 'Creoula', el último bacaladero portugués y ahora navío de instrucción de la Marina, tras partir de Oporto. ■ UIM

CRÓNICAS VERANIEGAS

El verano del topo

Cómo pasarse la temporada de mina en mina sin ver el sol

EL ENTREGO. Es llegar julio y comenzar a pensar en coger la toalla para irme a la playa, en sentarme en una terraza con una caña fresquita o en tumbarme al sol después de haberme dado un chapuzón en la piscina. Pero este año no hay manera de coger algo de moreno, y no es porque me haya dado por la protección solar de factor 50, sino porque me he pasado medio verano bajo tierra.

Las cosas comenzaron a torcerse ya en marzo, cuando me subí al tren en El Cadaviu para hacer el viaje que inauguraba la temporada del Eco-

museo de Samuño, aunque por aquel entonces nada hacía presagiar que mi actividad estival se acercaría más a la del topo que a la del cangrejo.

Lo malo es que luego llegaron las jornadas del vapor, y cuando el Eco-museo ya se había instalado en la rutina y ya no requería periodistas hubo que estrenar el tren del MUMI, la aventura de las visitas al pozo Sotón, las minas de Texeo, en Riosa, las de Les Yanes, en Caso... He ido de mina en mina desde el solsticio, porque en las Cuencas no paramos de inaugurar proyectos turísticos

para dar a conocer a los foráneos ese pasado que se nos escapa a golpe de dictamen de la Comisión Europea.

No es mala idea, no solo porque sea una fórmula para rentabilizar todo ese patrimonio que, de otra forma, se caería a pedazos, y de darles a los que se acercan a nuestra tierra más opciones que sidra, cachopos y rutas de senderismo. Ya sabemos que el turista no llega a Asturias buscando sol, pero es que ya puede venir para esquivarlo del todo. Ya es posible pasar aquí una semana sumergiéndose en las entrañas de la tierra



El descenso por La Jota del pozo Sotón. ■ JUAN CARLOS ROMÁN

todos y cada uno de los días, y a veces hasta mañana y tarde.

El caso es que este verano de calor tropical he tenido que cambiar las sandalias por las botas de agua, el

sombbrero de paja por el casco de seguridad y las gafas de sol por la linterna. Y no me arrepiento. No me he puesto morena, pero lo he pasado como los indios.

RUTH ARIAS

Diez años de enseñanzas a bordo del 'Creoula'

46 alumnos participan en la X Campaña de la Universidad Itinerante del Mar



El 'Creoula', el último bacaladero portugués y ahora navío de instrucción de la Marina, tras partir de Oporto. :: UIM



Alumnos y profesores de la Universidad Itinerante de la Mar celebraron en Oporto sus diez años de vida.

El buque-escuela de la Marina portuguesa llegó ayer a Funchal, donde los universitarios visitaron el Jardín Botánico y el Museo de la Ballena

:: ELENA RODRÍGUEZ

GIJÓN. 46 universitarios de todo el mundo navegan estos días a bordo del 'Creoula', el buque-escuela de la Marina portuguesa, en el que durante doce días participan en el primero de los dos cursos organizados por la Universidad Itinerante del Mar (UIM). Esta iniciativa formativa -impulsada por la Universidad de Oviedo a través del Centro de Cooperación y Desarrollo Territorial (CeCodet), la Universidad de Oporto y la Escuela Naval Portuguesa- cumple una década de vida. Lo hace con un balance de 16.322 millas recorridas y 3.200 horas de navegación, y para celebrarlo, Oporto acogió un acto conmemorativo antes de partir.

Fue el último día de julio, en la nueva terminal de cruceros del puerto local de Leixões, en el edificio curvilíneo del arquitecto Luis Pedro Silva y que recuerda al de Niemeyer en Avilés. En este moderno enclave -donde la Universidad de Oporto tiene sus institutos de investigación sobre asuntos marinos- se reunieron estudiantes, profesores y directores que han vivido esta experiencia. Estuvo presidido por Sebastião José Cabral Feyo de Azevedo, rector de la Universidad de Oporto, que este año toma el relevo de la de Oviedo y asume la organi-



Proyecto singular. El edificio de Luis Pedro Silva, en la nueva terminal de cruceros del puerto de Leixões.

zación de los cursos de mar. Tras esta toma de contacto, los universitarios embarcaron el pasado día 2 en Oporto, rumbo a las Islas Berlengas.

A bordo conviven españoles, portugueses, angoleños, mozambiqueños y brasileños. Universitarios de todo el mundo a los que, aunque estudian disciplinas muy diversas -Geografía, Medicina, Marina Civil y Administración de Empresas- les une un mismo objetivo: ampliar conocimientos y vivir toda una aventura en alta mar. Hasta el próximo viernes, día 14, adquirirán una formación complementaria a bordo de uno de los pocos buques-escuela que compatibilizan el uso civil y militar. Aprenderán geopolítica, biología, economía relacionada con el mundo marítimo, navegación... Porque de lo que se trata también es de «amplien su conciencia marítima», para lo que trabajarán en equipo junto con la tripula-

ción, implicándose en las tareas del buque y realizando guardias en los cuatro mástiles del 'Creoula'.

Se aproximarán también al mundo periodístico, con la publicación diaria de 'Alvorada', un taller en el que este año el 'Jornal de Notícias' toma el testigo de EL COMERCIO. Y toda esta cooperación la trasladarán, una vez finalizada la experiencia, a proyectos de emprenduría, demostrando lo aprendido y su capacidad para asumir proyectos.

Su primer fondeo fue el jueves, frente a las Islas Berlengas, a donde se dirigieron en lanchas semirrígidas. Allí fueron recibidos por representantes de la Câmara Municipal de Peniche, recorrieron el terreno y visitaron sus museos. El siguiente tuvo lugar el viernes el Porto Santo, a 40 kilómetros al nordeste de Madeira, y ayer llegaron a Funchal, la capital de Madeira, donde realizaron un intercambio con el Jardín Botánico, al que entregaron ejemplares de plantas procedentes del Jardín Botánico de Oporto y conocieron el Museo de la Ballena. Ahora les quedan cinco días de travesía hasta llegar a Lisboa, donde desembarcarán.